

Permeabilidades rizomáticas en la nueva poesía de la Partición india

Juan Ignacio Oliva¹

Universidad de La Laguna/GIECO-Franklin-UAH, España

jioliva@ull.edu.es

DOI: <https://doi.org/10.37536/ecoazona.2024.15.1.5109>



Resumen

Este artículo intentará leer la memoria de la Partición india de 1947 desde las nuevas materialidades ecológicas, que estudian de manera inclusiva e interrelacionada la realidad biológica de la corporalidad de los territorios y los individuos que los pueblan, por un lado; y que son conscientes de la cinética entrópica de los cuerpos en tensión y de la permeabilidad holística y rizomática de tales cuerpos, por el otro. Para este propósito se utilizará una breve selección de poemas de entre el amplísimo corpus generado por este hito, de autoras tales como Prerna Bakshi, Sujata Bhatt, Adeeba Talukder, y Moniza Alvi. No pretende ser exhaustivo, porque sería imposible dar una visión global de la amplia cantidad de hechos traumáticos, ecos, espejismos, revisiones y relecturas que ha conllevado la Partición —una gran cicatriz que se abre y supura con facilidad—, sobre todo cuando están tan cerca los eventos, talleres y conmemoraciones de los setenta y setenta y cinco aniversarios, respectivamente. Entre los principales puntos de interés destacaremos, en primer lugar, la construcción de imágenes paisajísticas mediatizadas por la fractura; a continuación, la problematización de los diferentes exilios ideológicos provocados por la Partición; o, finalmente, la integración material de las realidades culturales e identitarias, vistas como hechos físicos y tangibles, susceptibles de desarrollo y transformación.

Palabras clave: Poesía de la Partición india, 75 aniversario, nuevos análisis materialistas, permapoiesis, ecotonos.

Abstract

This paper aims at tackling the memory of the Indian Partition (1947) from the viewpoint of new ecological materiality, that studies inclusively and interrelatedly the biological reality of the corporeality of territories and their inhabitants, on the one side; while being aware of the entropic kinetics of tense bodies and their holistic and rhizomatic permeabilities, on the other. To this purpose, a reduced bunch of poems from a much wider corpus generated by this turning point is chosen, written by women authors such as Prerna Bakshi, Sujata Bhatt, Adeeba Talukder and Moniza Alvi. It does not

¹ El autor agradece la ayuda prestada por el MICINN para la realización de este artículo, otorgada a través de dos proyectos de investigación competitivos: 1) "Aquatic Imaginaries: Re-charting Indoceanic and Atlantic Literary Projections" (INDAOC) [PID2022-141118NB-I00], IP Esther Pujolràs Noguera, Universitat de Lleida; 2) "Aesthetics, Ethics and Strategics of the New Migratory Cartographies and Transcultural Identities in Twenty-First-Century Literature(s) in English" [PID2019-109582GB-I00], IP José Manuel Estévez-Saa, Universidade da Coruña.

by any means pretend to be exhaustive because it would be impossible to globally visualize the enormous amount of traumatic facts, echoes, mirages, revisions and rereadings that the Partition brings about—a wide scar that opens and bleeds with ease—especially when all kinds of events, workshops and memorials of the 70th and the 75th anniversaries are so close. Among the most relevant items there could be highlighted, firstly, the construction of landscape imagery mediated by fracture; secondly, the problematization of the various ideological exiles caused by the Partition; or, lastly, the material integration of cultural and identity realities, seen as physical and tangible facts susceptible to development and transformation.

Keywords: Indian Partition poetry, 75th anniversary, new materialist analyses, permapoiesis, ecotones.

Introducción: lecturas porosas y viscosas de la materia

El quince de agosto del año 2022 se cumplieron setenta y cinco años de la Partición del subcontinente indio (1947-), un hecho histórico señalado que creó un trauma personal y nacional, de ámbito privado y público, que todavía afecta a la memoria colectiva de los países que surgieron en aquel momento.² Allí, y entonces, se generó con dolor un imaginario nuevo del paisaje fracturado, además de una melancolía del lugar y de las gentes que lo habitan. Ríos de tinta han cubierto, desde múltiples perspectivas, la realidad política y religiosa colonial, que hizo que la despedida del Raj británico incluyese la creación de unas fronteras artificiales e inviables entre India y Pakistán, que fueron modificadas posteriormente, con la creación de un tercer país, Bangladesh. El éxodo generado, la división de familias en ambos lados de las fronteras, la violencia multiforme, en múltiples ámbitos y cuerpos, recuerda otros hechos históricos traumáticos, producto de las guerras ideológicas y étnicas. Además, se constató la transformación sociopolítica de realidades fronterizas, teniendo como ejemplo principal la división de Bengala en lo que hoy en día es la Bengala Occidental, uno de los estados más pudientes de India, y, al contrario, la realidad de una Bangla-Desh limítrofe, empobrecida y acuciada por calamidades; o la del Punjab, entre India y Pakistán, en el otro lado. Con este hito en mente, este artículo estudia una breve selección de nuevos poemas de autoras indias, tales como

² Sirva de ejemplo “Silence Between the Notes” (Aftab & Jenamani, 2019), que incluye una recopilación de textos de autores como Faiz Ahmed Faiz, Ali Sardar Jafri, Akhtarul Iman, Amrita Pritam, Munir Niazi, Nasir Kazmi, Agha Shahid Ali, y muchos otros; además de tratar del problema de la convivencia entre religiones: los poemas “exploran los conceptos de separación, desarraigo y pérdida del hogar al albor de la emigración. Los hindúes, musulmanes y sijs habían estado conviviendo durante siglos, disfrutando entre ellos de los festivales culturales y religiosos de los demás. Repentinamente, unos se tiraron a la garganta de los otros; los amigos se volvieron enemigos, casi de la noche a la mañana. Esta antología busca asir el dolor y la agonía de las gentes que fueron desarraigadas cruelmente de sus hogares y patrias” (Asad n.p.). [Todas las traducciones del inglés de fuentes primarias y secundarias en este artículo son del autor]. Cfr. asimismo la compilación “This is Not the Dawn,” hecha a modo de relectura y creación de nuevo material dialógico a partir de textos escritos en el tiempo de la Partición (Asian American Writers’ Workshop n.p.). También, “What is separation’s geography?” (Drabhu y Jha), que incluye diez poemas de Faiz Ahmed Faiz, WH Auden, Jibananda Das, Amrita Pritam, Shiv Kumar Batalvi, Agyega, Mehjoor, Annada Shankar Ray, Nida Fazli y Agha Shahid Ali. O la reciente “India at 75,” de 2022 (Sharma n.p.).

Prerna Bakshi, Sujata Bhatt, Adeeba Talukder and Moniza Alvi, desde la óptica de los nuevos materialismos, que tienen la realidad biológica y las interrelaciones entre los cuerpos como puntos de partida.

Para evitar el pensamiento monolítico, sólido, patriarcal y antropocéntrico de las viejas estructuras científicas, las nuevas teorías materialistas ponen el foco e intentan derivar hacia una naturaleza flexible y permeable de los cuerpos y de las ideas, entrelazados inevitablemente en un todo que ha sido tradicionalmente dividido en pro de la abstracción intelectual.³ Esto conlleva un cambio de paradigma sustancial, en favor de posturas más holísticas y afectivas, donde el “sentipensamiento” sería un método mucho más propicio.⁴ Los nuevos paradigmas inclusivos, de esta forma, cuentan con texturas que son siempre fluidas, líquidas, orgánicas y articuladas—a pesar de contar con mayores o menores elementos de resistencia.⁵ Nos adentraremos, así, en las principales herramientas que pueden ser utilizadas para el análisis de realidades posicionales, puntuales y concretas, como esta de la Partición India de 1947. En este sentido, las conexiones corporales se conciben como un gran núcleo somático, viviente y sintiente, pero no vertebrado ni unitario, sino con características rizomáticas.⁶ Parece, pues, necesario abarcarlo desde estrategias que partan de concepciones biológicas y fisiológicas tangibles, y no de abstractos filosóficos humanocéntricos, cargados del peso de una tradición

³ Especialmente, nos referimos a las teorías de la interconexión y la ética interrelacional de Braidotti (*Metamorphoses: Towards a Materialist Theory of Becoming* y las posteriores elaboraciones sobre la posthumanidad); el Realismo agencial de Barad (*Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*); la Transcorporalidad de Alaimo en la que “estamos literalmente enredados en el mundo físico material” (Kuznetski, 139); o el parentesco de Haraway, en el que es necesario “generar parientes sinchthónicamente, simpoiéticamente. Sea lo que sea que seamos, necesitamos generar-con -devenir-con, componer-con los ‘confinados a la tierra’” (*Seguir con el problema* 158).

⁴ El neologismo “sentipensar” describe un paradigma que reúne conceptos éticos y estéticos, con el fin de evitar dualismos erróneos entre el pensamiento y el sentimiento. Orlando Fals Borda, en Colombia, lo utiliza, por ejemplo, con la acepción de una cultura “anfibia,” en el ámbito de los pescadores fluviales del país, la cual, según Tamayo Leal, “no sólo se mueve entre dos ambientes distintos (ser “anfibia” entre la razón y el corazón), sino que además es capaz de juntar el saber y el sentir, reconociendo el vínculo estrecho que subyace a la relación mente-cuerpo, razón-corazón, saber-sentir, etc., y extrayendo de allí nuevas formas de conocer sintiendo” (Sentipensar n.p.). También Saturnino de la Torre acuña el término de “holomovimiento,” una forma de actuar holísticamente, pensando y sintiendo sin hacer prevalecer uno sobre el otro (Moraes & De la Torre).

⁵ Especialmente clave es la “modernidad líquida (o tardía)” de Zygmunt Bauman, que describe las nuevas sociedades desde el dismantelamiento de las instituciones sólidas, que conduce a una falta de referentes –al desapego por el entorno, el consumo excesivo, la jerarquización, el egoísmo, la contaminación, la producción abundante de residuos, y el aislamiento tecnológico (o “efecto otaku”).

⁶ Jacques Deleuze y Félix Guattari construyen el “rizoma” de la cultura a través del constante cambio de las cosas en un devenir espaciotemporal; en ese sentido, la conectividad interactúa con las relaciones interespecies como “núcleos descentrados,” pero con complicidades comunes. El rizoma se define, así, como una “arborescencia fúngica” y orgánica que se reproduce en la distancia, divergiendo y diversificándose sin raíces: “un rizoma no tiene principio ni fin; permanece siempre en el medio, entre las cosas, un inter-ser, un intermezzo. El árbol es una filiación, pero el rizoma es una alianza, una alianza única” (25). Estas y otras teorías ejemplifican una nueva “posicionalidad” del animal humano en el entorno natural.

humanista (darwinista y colonial) que ha sido mediada por la divinización de nuestra especie y no visibiliza bien la verdadera naturaleza de las Otredades no-humanas.⁷

Los materialismos feministas, postcoloniales y ecologistas son conscientes de la necesidad de un cambio de enfoque teórico y utilizan para ello distintos instrumentos. Nancy Tuana, por ejemplo—partiendo del trauma provocado en Estados Unidos por la catástrofe humana del huracán Katrina en Nueva Orleans—, fue consciente de la naturaleza tensa, pero finalmente permeable, de la materia, que definió como una “porosidad viscosa” (Alaimo, *Material Feminisms*). La “viscosidad” indica la fuerza que un cuerpo imprime para mantener su forma y apariencia tangible, a pesar de que su naturaleza es potencialmente frangible y podría dividirse. La “porosidad,” por otra parte, parece una estrategia contraria, puesto que la resistencia a la fragmentación proviene de la facilidad que esta materia tiene para dejarse traspasar. El oxímoron “porosidad viscosa” es, así, un elemento poderoso, extrapolable para definir la capacidad de resiliencia, entropía y acomodación de la materia, en territorios cruzados, problemáticos y hostiles, por una parte, pero también polifónicos, multiculturales y policromáticos, por otra. El análisis literario y cultural materialista que se propone, por consiguiente, parte de la concepción unitaria de lo corpóreo y lo espiritual, lo fisiológico y lo emocional, que nace de la propia concepción de la vida en la tierra. Por eso, se incorporan focalizaciones biológicas esenciales, tales como la respiración y los sentimientos, de una forma orgánica y tangible.⁸

Convengamos entonces que un análisis permapoético concibe el texto como una entidad sólida, incidiendo

... en la creación literaria como ente biológico—que nace, crece, respira, transpira, evoluciona, muere, pesa, se descompone, se aligera, se transforma y nace...—La relación material indaga en construcciones físicas como la jardinería poética, la sedimentación, el abono, y, sobre todo, la respiración y exudación, como elementos de construcción lírica. (Oliva 242)

Los “permacuerpos”, en ese contexto, se constituirían como unidades de contenido material, y actúan de forma vertical, centrípeta y concéntrica, a través de la

⁷ El concepto de “orientalismo” de Edward Said, la “subalternidad” de Gayatri Spivak y las teorías postcoloniales de *The Empire Writes Back*, de Ashcroft, Griffiths y Tiffin (y, más tarde, las ecopostcoloniales, de Huggan y Tiffin), junto a la “localización” y el “tercer espacio” de Homi Bhabha, que forman ejes esenciales del pensamiento postcolonial, pueden extrapolarse al estudio de lo “postcolonial verde” (*Green Postcolonialism*). Tanto la construcción artificial del Otro, a través de falsas dicotomías generada a través del saber científico (Said); la discriminación vertical y basada en la superioridad de un poder foucaultiano (Spivak); la centralización, reconstrucción y reconocimiento de las diferencias (*Empire*); así como el análisis de la localización y los intersticios entre culturas (Bhabha); son útiles para el estudio de la naturaleza elocuente y agente; de la relación entre animales humanos y más-que-humanos; así como para visibilizar las injusticias ambientales, dignificar especies y territorios, y desentronizar el reinado patriarcal humano sobre el planeta.

⁸ Este concepto se ejemplifica muy bien por medio de artistas como Juliana Spahr, que, en su libro *This Connection of Everyone with Lungs* (2005), afirma que sentimientos como la rabia o el dolor, por ejemplo, son identificables y acumulativos entre todos los seres sintientes que “respiran” (esta relación de familiaridad y empatía constituye uno de los ejes vertebradores del Ecofeminismo, en su afán por ampliar las injusticias de género a la naturaleza y sus habitantes).

sedimentación provocada por el paso del tiempo y la acumulación de historias, sucesos, en un espacio determinado.⁹ Las metáforas corpóreas y sensoriales (de densidad y disolución) se entrelazan, como palimpsestos sucesivos. Evitando la lectura simple, de una sola capa—y limpiando (o traspasando) las diversas pátinas que han cubierto dicha realidad orgánica—podrán alcanzarse sus identidades esenciales, sus puntos de origen y sus formas primigenias, sin menoscabar la realidad conectiva de los cuerpos, que se sitúa en un plano transversal a ellos (como los “transcuerpos” de Alaimo, por citar un ejemplo). La naturaleza se transforma, así, en un lugar de unidad y revelación—un espacio físico en permanente mutación—que no se constriñe a las lecturas de tropos metafóricos y metonímicos o semánticos, sino que imbrica su materialidad en el discurso abstracto. A través del esencialismo celular puede llegarse a la anagnórisis y a la transfiguración, es decir, la fisicidad “es” semiótica y expansiva, y como postura, ejerce peso y resistencia, no solo corpórea, sino también ideológica, abstracta y militante. Elementos básicos de esta ingeniería fisiológica serían la sedimentación, la fertilización y, sobre todo, la respiración y la exudación, como tropos de la fabricación lírica y del estudio teórico-crítico materialista.

Otro concepto que ayuda al nuevo análisis material es el de “ecotono.” Su punto de partida es el estudio de los límites de los ecosistemas en tensión, y ofrece una nueva alternativa a los *border studies*—tan relevantes en los estudios antropológicos, culturales y postcoloniales.¹⁰ En biología, un ecotono es una zona limítrofe (delimitada y concreta) situada entre dos biomas, en cuyos hábitats conviven formas específicas de vida, muy diferentes entre sí, hasta el punto de no ser compatibles—con lo que la idiosincrasia opuesta de su naturaleza crea una gradación de tensiones, que van desde lo que parece fácil de traspasar a lo infranqueable a primera vista. Dicha gradación se produce entre Ecoclinas (o zonas de transición geográficas) y Ecotipos (las arquitecturas corporales determinadas que conviven en un bioma), en una fascinante combinación entre la mayor o menor viscosidad identitaria del lugar, por un lado, y la identidad biológica específica de sus habitantes, por el otro. Las posibilidades de cruce y la posterior supervivencia vital dependerán, entonces, del nivel de oposición sistémica entre ambos cuerpos. Una hostilidad orgánica que, paradójicamente, genera mayor energía creadora cuanto más dificultad encuentra en sus confines.

Si extrapolásemos esta realidad biogeográfica al análisis literario y cultural, podemos ver cómo encaja muy bien con otros conceptos teóricos provenientes de los estudios fronterizos e identitarios, interraciales y multiculturales—tales como la nostalgia creativa; el mimetismo; la dislocación y el desplazamiento; las identidades mono- y policromáticas; la visibilización y el resurgimiento; la falacia patética y el

⁹ O un cronotopo, que diría Bajtín, es decir, una condensación espaciotemporal y dialógica que significa en el relato.

¹⁰ Términos y desarrollos como la “liminalidad,” los “intersticios,” el “*In-betweenness*,” o el antes mencionado “tercer espacio” de Bhabha —por nombrar algunos de los más frecuentados hoy en día— forman parte de esta disciplina.

diálogo finto entre animales humanos y no-humanos; las “patrias imaginarias”; la condición anfibia; y un largo etcétera de términos semejantes. Ni que decir tiene que el ecotono no solo sirve para acercarse a las fronteras físicas y materiales, naturales y políticas evidentes, sino que llega (desde el materialismo inclusivo que hemos estado analizando) hasta las pulsiones y barreras mentales, los estudios del trauma y los afectos, las esquizofrenias culturales, y otros aspectos distintivos de la mente humana. En ambos casos, para el estudio de la poesía de la Partición, los dos términos son particularmente significativos: los permacuerpos, por la naturaleza traumática y prolongada en el tiempo, que produce una sedimentación individual y colectiva; oral y transmitida por escrito; y multifocal y problematizada por imaginarios radicalmente distintos. Y los ecotonos, porque las múltiples fronteras trazadas (en el este y el oeste, y entre regiones entre sí, divididas arbitrariamente y de forma caprichosa) generaron—a través de la violencia y el sufrimiento—una energía traumática poderosa y una gran cantidad de literatura posterior, que es equiparable a la fuerza atómica de la fisión resultante, como comprobaremos a continuación.

La Partición india: un caso de estudio

La natura loquens orgánica de Prerna Bakshi

En los nuevos textos sobre la Partición, escritos desde una mayor distancia temporal, esta se manifiesta muchas veces como un relato de los antepasados (madres, padres, tíos, abuelas...), que es apropiado y sentido profundamente como un hecho traumático heredado de forma epigenética, es decir, que deja una huella profunda, alterando la conducta sin tener razones fisiológicas o de mutación concretas. En consecuencia, la voz poética no es testigo del hecho, sino que se convierte en relatora, traductora y termina por agenciarla visceralmente a su discurso. El poema “Sed” de Prerna Bakshi (*Tipton* 15) es un claro ejemplo, puesto que comienza señalando la experiencia vivida por su tío (en este caso en la otra frontera, la de Pakistán), situando la historia en los albores de la división que se iba a producir, en un clima de angustia y éxodo preventivo de poblaciones con creencias contrarias a la ortodoxia del lugar¹¹:

Me cuenta mi tío de cuando las voces
de la Partición agitaban el aire,
todo olía a Partición.
No solo la tierra.
Nada quedaba fuera
de su alcance.
Todo debía partirse.
Incluso el agua.

¹¹ La autora coloca esta frase al final del poema: “[Nota de la autora: Cuando corrieron rumores sobre la Partición, tanto mis abuelos maternos como los paternos, con sus familias, tuvieron que huir de Pakistán. El poema reflexiona sobre el caos y el clima político que había en aquella época.]”

En las vías del tren,
gritos de agua hindis, agua musulmanes
podían escucharse mientras los refugiados que huían
buscaban en sus bolsillos andrajosos
para pescar unas pocas monedas que cambiar por agua.
El viaje era largo. No todo el mundo
pudo conseguir pasar al otro lado
con vida.

Los que lo hicieron iban con su sed mitigada
Pero, ¿y el agua? ¿Qué aplaca su sed?
Si el agua pudiese hablar
confesaría su sed.
Su sed de paz.
Sed de cordura.

Sed por que la dejen
En paz de una puta vez.

Al comienzo del poema se describe el terremoto biopolítico que sucedió en aquel momento, en el que se perdió la convivencia y, como en toda catástrofe—aunque al ser esta no-natural podría haberse evitado—se generaron múltiples necesidades elementales para la vida: la primera y primordial, la de la subsistencia, que pasa básicamente por la necesidad de beber. Quizás lo más importante desde el punto de vista permapoético sea la prosopopeya que Bakshi utiliza con el agua, dotándola de voz—y por tanto de agencialidad receptiva—para servir de estandarte a la ignominia humana que presencia y de la que es parte fundamental. Así, como en un juicio salomónico en el que el objeto de disputa se virara y profiriera una clamorosa queja, el agua viene a convertirse en el símbolo de la naturaleza contra la destrucción del mundo que generan las hostilidades de las poblaciones de la especie humana. En última instancia, se invierten las tornas y el agua deviene en juez (en el propio Salomón) y, por medio de una paradoja oximorónica poderosa, proclama que tiene “sed de paz y de cordura.” La naturaleza, en suma, convertida en fisura sísmica contra su voluntad, reniega de volverse un ecotono infranqueable y lanza un improperio que no es más que la suma de todos los dolores colectivos que en aquel momento se profieren. Esta natura loquens, en suma, es consciente de la hostilidad del animal humano contra sí mismo, y de lo destructivo que puede ser con su entorno, poniendo “vallas al campo” y destruyendo así el orden natural de las cosas.

La misma autora, en su poema “Preguntas” (Peril n.p.), retrata de forma compasiva y emotiva el vacío poblacional que supuso el éxodo:

Una pulsera de cristal rota
caída en la calle
trae más preguntas que respuestas

Un hogar abandonado
justo en medio del vecindario
trae más preguntas que respuestas

Un vecindario apartado
que no se ve a simple vista
trae más preguntas que respuestas

Pulseras de cristal rotas, hogares abandonados, vecindarios apartados,
herencias todas de la partición
partición – trae más preguntas que respuestas

En este caso, lo que es más significativo es la técnica expresionista que hace significar la ausencia de vida a través de la mirada autorial, posada sobre los restos de objetos y espacios concretos. Por consiguiente, las preguntas elucubran los hechos sucedidos a través de estos elementos: la pulsera de cristal nos avanza una huida precipitada y agitada, en medio del caos y de la urgencia del peligro que se siente; el hogar abandonado, el hecho de la segregación que se ha producido en cada villa; el vecindario apartado, la imposibilidad de convivencia ideológica entre grupos que habitan un mismo espacio, y, con ello, la creación de guetos. Todos ellos constituyen la muestra fehaciente de la derrota de la humanidad.

Estas dos piezas de Bakshi, para resumir, dan constancia de la pervivencia del trauma de la Partición, dando testimonio no-directo (a través de experiencias orales de familiares de generaciones anteriores), pero también visiones nuevas del hecho que ha provocado que la identidad propia se altere y la realidad física transmute. Pero lo que es más importante es que el relato se hace teniendo a la naturaleza (y al entorno) como protagonista agente, dotándola de voz y siendo el escenario activo de las historias. Tanto si se queja de la sinrazón humana (en “Sed”) como si se convierte en un lugar desolado (en “Preguntas”), lo cierto es que adquiere dimensiones protagónicas y se sitúa en un lugar donde la conectividad y el apego por el lugar pueden transformar la visión de los hechos.

La distorsión del locus amoenus de Sujata Bhatt

Sujata Bhatt (1956-) narra, asimismo, una experiencia traumática familiar de segunda generación, a partir del relato de su madre cuando era casi una adolescente, en el poema “Partición” (Genius n.p.). Atemorizada por la violencia de la calle, la joven se recluye en el jardín, que se convierte en un refugio parlante donde las emociones de miedo, angustia y frustración pueden ser mitigadas. Es muy interesante comprobar la combinación sonora de un “lugar” que se crea para la contemplación estética, la meditación y el soliloquio por excelencia, invadido ahora por los gritos, golpes, ruidos y toda la desazón exterior. Una multitud, cobijada en la estación ferroviaria de Ahmedabad—en la zona sur de la línea divisoria pakistaní—ante la amenaza exterior de linchamiento, se agolpa y espera la llegada de una salvación vial que no acontece; se convierten, así, en el símbolo colectivo de la tragedia sucedida en 1947, que quedó grabada no solo como un shock en la memoria de la protagonista sino en la de sus descendientes y en la conciencia colectiva del lugar. La actitud de la

tía paterna de su madre, en contrapunto, representa una dualidad significativa. Demostrando madurez, la señora ayuda con provisiones y bebida a la gente que está enjaulada en un lugar lleno de hierro y máquinas, en contraposición con el jardín. La continuidad en el tiempo (que puede ser considerada corta en perspectiva) se narra como algo angustioso, que pareció durar una eternidad.

Esta es una de las características propias de la generación del trauma: la impresión, como un clisé, de una perturbación que se convierte en una pulsión obsesiva. Sin embargo, y paradójicamente, el jardín es también una prisión para la joven, aislada en soledad por el propio miedo que la paraliza. Y la naturaleza no se siente en armonía, sino que se sofoca, se distorsiona por las interferencias causadas por la geoestrategia política, que olvida las consecuencias de los actos de despacho. Hasta las sombras de los árboles pueden devenir fantasmagóricas y los cantos de los pájaros, añadir decibelios al tumulto. En un desequilibrio obvio, los lugares mutan su condición natural: el jardín pierde su amenidad y se muestra ambiguo y en desequilibrio, contagiándose de la inestabilidad mental de la protagonista; y la estación de tren, un lugar concebido para permanecer temporalmente y abrir puertas al exterior, se estanca y paraliza como una trampa de cazador. Esta disociación funcional topofóbica¹² no es más que la constatación de la perdurabilidad del trauma en la historia de la región:

Tenía por aquel entonces diecinueve años
y cuando estaba en el jardín
podía oír los gritos de la gente
atrapada en la estación de tren de Ahmedabad.
Sintió que nunca acabaría – el ruido –
un sonido nuevo en la ciudad.
Su tía, la hermana de su padre,
solía ir cada día a la estación
con comida y agua –
Pero ella se sentía atemorizada,
sentía que no podía ir con su tía –
Así que se quedó en el jardín
y escuchaba. Incluso los pájaros sonaban distintos –
y las sombras que daban los árboles de nim
no traían consuelo.
Y cada día pedía
tener el coraje suficiente para ir con su tía –
y los días pasaban y ella
escuchando los gritos de la gente.

En el desenlace, tras una interrupción temporal que nos trae hasta el momento presente, se produce la contextualización de la historia: la efeméride del cincuenta

¹² Inscrito dentro de la geografía de la percepción, el geógrafo sinoamericano Yi-Fu Tuan (*Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values* [1974] y *Space and place: The perspective of experience* [1977]) analiza las razones por las que se siente apego o desapego por un lugar determinado, o lo que es lo mismo, “topofilia” o “topofobia.” El discurso, por consiguiente, va definido por la emocionalidad sensoafectiva del espacio habitado y las experiencias dichas o traumáticas que se hayan tenido durante el transcurso.

aniversario de la Partición, en 1997, ha provocado este desahogo por parte de la madre, que acaba de convertirse en septuagenaria. El hecho de que se produzca a medianoche es muy significativo, puesto que la medianoche es también una línea divisoria en sí misma,¹³ y marca el momento del cambio de estatus geopolítico. La relatividad temporal continúa ofreciendo el contraste entre la milenaria existencia de la India y los cincuenta años del nuevo país, sorprendentemente más joven que la misma madre. Esta cadena de hechos no hace más que generar un crescendo de sensaciones, desde la tristeza a la culpa, y finalmente la cólera, que termina con la invectiva—espontánea y dirigida contra una sola persona, pero extrapolable a otros muchos agentes. La expresión puede ampliarse al desconocimiento del territorio, al antropocentrismo patriarcal y al caprichoso trazado de las fronteras, que ignora hábitats físicos, biomas, formas de vida de animales humanos y no-humanos, equilibrios ecológicos, y también a las particiones familiares, la armonía de grupos étnicos y sociales, y un largo etcétera. El *locus vivendi* escindido resuena en cada efeméride, más o menos modesta, que se ha de producir desde entonces hasta nuestros días. Y la culpa de la joven por paralizarse ante el trauma no puede ser comparable a la del prócer, ignorante de la realidad cotidiana:

Ahora, cuando mi madre
me lo cuenta a medianoche
en su cocina – ella ya con
setenta años e India con
'cincuenta'. 'Pero, obviamente,
India es mucho más vieja', me dice,
'India siempre ha estado ahí.
Pero cuánto me gustaría haber
ido con mi tía
a la estación de tren –
Aún me siento
Culpable de eso'.
Y entonces me pregunta:
'¿Cómo pudieron
haber dejado a un hombre
que apenas sabía
de geografía
dividir un país?'

En resumen, Sujata Bhatt es conciente del legado de dolor que impera en todas aquellas personas que sufrieron la Partición y se apropia de generación en generación, creciendo en matices y agrandándose en el espacio-tiempo. La herida no solo es psicológica, sino que es también territorial y afecta tanto al sentido del lugar como de la pertenencia física. La materia sufre simpoieticamente y se entrelaza con

¹³ La simbólica “medianoche” –es decir, un momento de oscuridad que divide nuestra concepción temporal del día, en el que todo se desdibuja alrededor y se pierde la noción de la realidad funcional— ha sido utilizada con cierta asiduidad para describir la pérdida de la realidad geográfica india, la división territorial y la desazón provocada a partir de entonces. Cfr. la premiada novela, booker de bookers, *Hijos de la medianoche* (1980), de Salman Rushdie, como ejemplo sobresaliente.

los estados de ánimo de los personajes. Atestigua y se deforma con el trauma, pero no tiene capacidad agencial, sino que sirve de continente sintiente de los hechos.

El diálogo líquido de Adeeba Talukder

La naturaleza adquiere mayores dimensiones en todos los rangos del análisis, en el poema titulado “Línea divisoria,” de la pakistaní-americana Adeeba Talukder (*At the time of partition* 57-58). Este texto largo, dividido en tres partes y situado en la frontera pakistaní, constituye un alegato poderosamente visual, al contrario que el auditivo de Bhatt contra los efectos calamitosos de 1947. Así, en la primera parte, el ecotono sísmico de la Partición se convierte, por medio de la metáfora, en una barrera mórbida que se desintegra en una miríada de polillas que huyen de la luz como un polvo venenoso y artificialmente fabricado. Recuerda someramente la “mancha de tinta” que supuso el trazado político de la frontera, imaginada en un despacho de político (siguiendo la cadena de imágenes que pueden sobrevenir al leer el texto). La expresión “torcida” es clave para entender la posición militante de la autora, que describe una vez más el error que supuso su trazado, y el peso de la carga de ese error, que pervive en el tiempo y no cesa de supurar. En este sentido, la línea termina por convertirse en el borrón que se extiende por todo el mapa –que desdibuja y cubre como una losa no solo el paisaje, sino todo el hábitat natural y las criaturas que lo pueblan: sus sistemas de vida, cultivos, villas, cosechas, animales no-humanos, tasas de natalidad y mortalidad... Las polillas son, en realidad, una suerte de diminutos vampiros que succionan la luz, que es la generadora de vida, de forma que la destrucción es total.

Trazaste en nuestra tierra
una línea divisoria torcida.
Esa mañana
aprendimos: el amanecer
había sido mordido por polillas,
volando en hordas, como locas
hacia la luz. Sin saber la naturaleza
de la luz, acabaron
con todo.

El poema continúa, de forma poderosamente visual, desgranando la infección que supuso el hecho traumático. La perspectiva mira desde lo alto, como si fuéramos un ácaro, un virus de esa malatía, o como si nos hubiéramos convertido en un pájaro y volásemos—lo que lleva a entender que todas estas imágenes fantasmagóricas son producto de un mal sueño, una pesadilla con tintes surrealistas, que es otra manera de expresar el dolor postraumático que se sufre. Ahora se focaliza la fisura como un “abismo plateado” que es lo único que puede verse en la oscuridad. En tres dimensiones, el mapa de la Partición se rasga, cruje y es imposible de cruzarse. El ecotono viscoso, en este sentido, se vuelve pétreo y se parte en mil pedazos, coadyuvado por la violencia generalizada que se sucede en el continuo espacio-

temporal. Una nueva metáfora, a continuación, transforma en ceniza las sombras producidas por el vuelo de las polillas: la tierra ha sido abrasada, reducida a ceniza, a polvo, a la nada. Lo único que queda entonces es el éxodo y la capacidad creativa orgánica que se produce cuando un trauma de estas dimensiones acontece, que es una de las condiciones positivas de la viscosidad porosa de los bordes en tensión de los biomas en conflicto.

Desde lo alto, solo divisábamos
un abismo plateado, de una milla de largo,
cada lado sumergido
en la oscuridad—

la oscuridad de la noche, la oscuridad
de la ceniza. Buscamos, tamizamos
la tierra y no encontrábamos nada.

Nos marchamos, intentando preservar
al menos la memoria. Nuestro idioma,
como nosotros, no tenía patria.

La segunda parte restringe la visión a un espacio paradójicamente íntimo y propicio para el diálogo, pero al mismo tiempo situado en el eje líquido de la línea divisoria, en la “infinitud” de la nada con que acaba la primera sección: el ojo de las sombras. Ahí, en el silencio del vacío se establece la interconexión, la complicidad transcorpórea y enmarañada de la materialidad. La voz humana “habla” y se comunica empáticamente con un bote vacío, que se supone que ha sido utilizado repetidas veces para cruzar esta “laguna estigia” que ha provocado tantas muertes y tanto sufrimiento¹⁴:

Hablé con un bote pequeño
en aguas negras, solo
en la infinitud:

¿Qué pulso controlas?
¿y qué aguas temblorosas
te mantienen?

¿Qué camino
hacia delante te encontraste?
¿Qué ha vivido en tu pasado?

De este modo, las preguntas dejan de ser retóricas para significar en su contexto material. Ecos de seres concretos, momentos de cotidianidad pasados y de incertidumbres futuras, se entretienen en la bruma negra de las repercusiones del

¹⁴ En lecturas traumáticas psicoanalíticas, esto sería el producto de una distorsión de la mente, afectada por la angustia existencial, es decir, un efecto unitario que no establece comunicaciones entre cosas. El cambio de paradigma materialista lo relee como una interconexión agente (Braidotti), una comunicación transcorpórea (Alaimo) o una red, una maraña afectiva y sintiente (Haraway), por citar algunos ejemplos.

infausto acto. La inefabilidad resuena como un oxímoron transcendental que se sustenta en el tembloroso terreno líquido de las aguas:

El bosque se oscurece
a la noche, hasta que
queda solo su silueta.

No hay respuestas.
el aire se vacía, sin nada
que prender.

En la distancia, palpita el horizonte
como un corazón

Tras esta localización puntual que desglosa preguntas esenciales en un espacio significativamente inestable—y tras la estasis retórica—se desvía la mirada a otro elemento natural: el bosque del litoral que rodea el río y que es tan solo una silueta que puede apenas adivinarse. Este hecho demuestra que la materialidad, a pesar de ser cómplice de los anhelos de respuestas, no es capaz de dar significados a la sinrazón humana. Una cadena de imágenes simbólicas y lógicas se sucede: el silencio físico al no existir articulación sonora alguna; la soledad de la no habitación del lugar a causa de la desbandada provocada; la falta de referencias físicas en la sucesión alegórica de diversas clases de sombras (naturales y artificiales...). Lo que sí se resalta, finalmente, es la compasiva complicidad del entorno, personificado a través del horizonte que late y, tras tanto silencio acumulado, retumba en la distancia. Es lo único que queda y que puede ser reparador ante tanto vacío.

La tercera y última parte, en un giro del discurso, consigue al fin terribles respuestas, que no hacen más que acrecentar la gravedad del suceso:

Cuéntales:

He visto piel machacada
hasta el hueso, muerta,
transparente como el papel.

He visto mentes enteras
hechas ceniza.

He visto más agua
de la que puedo comprender,

a los humanos pedir
toda la luz posible.

Y algunas noches, juro
que está tan oscuro
que Dios no nos alcanza a ver.

Lo que se narra es la destrucción violenta y corpórea de habitantes, intentado escapar del escenario de terror que contemplábamos en la primera parte. De nuevo, las

texturas empleadas son sustanciales para lograr la conmiseración: la piel machacada parece una receta macabra de algún cocinero diabólico en un mortero geográfico, realizada de forma abstracta e ignorante del lugar. El hecho de ser “transparente como el papel” nos devuelve a la cartografía torcida y emborronada del principio. La materia celulosa, es, en sí, una transformación artificial humana de la naturaleza; es decir, una textura plana de la compleja realidad dimensional y orgánica de los espacios reales. La disolución de las conciencias va acorde a la destrucción de los cuerpos físicos—con ecos lejanos de las piras funerarias hindúes. Se deforma, así, el orden simbólico purificador de los elementos esenciales de la naturaleza—fuego, aire, agua, tierra—, ejemplificando una destrucción antropogénica y autófaga que parte en sus orígenes, y en teoría, de la racionalidad intelectual negociadora para resolver un conflicto. El poema termina abundando en la oscuridad absoluta, con alusiones teológicas esenciales—Dios es la luz—y trayéndola al presente, con lo que el permacuerpo, como un palimpsesto cubierto por pátinas temporales, es revelado.

La viscosidad permeable de Moniza Alvi

La escritora pakistaní-británica Moniza Alvi (1954-) ejemplifica muy bien la imbricación entre cuerpos, sentimientos y pensamientos de las redes tentaculares de Haraway. En sus obras, la autora levanta su voz contra las dicotomías generadas por las distintas colonizaciones del territorio indio, y la indiferencia, a menudo hipócrita, de los gobernantes hacia el entorno que remodelan en pro del refinamiento de la “civilización.” Así, en “¡Acordáos de Cawnpore!” (*Atlanta Review* 28), una frase de la monarca victoriana destapa la escisión entre la bondad, la autoridad y la dignitas del poder colonial, por una parte, y la visceralidad de la realidad del paisaje y de todos sus habitantes, por otra: “*Querida Lady Conserva* escribió la Reina Victoria / **Todos nuestros pensamientos van dirigidos a India.** // ¿Pero qué le importa o sabe el tigre / de pensamientos o cartas / o chintz o acuarelas?” Pero el poema que interesa aquí es “Partición de Corazones,” donde la voz poética filosofa, de forma especial, sobre la causa en sí de la Partición, evitando las quejas y las razones históricas y políticas de los que la llevaron a cabo, zanjando con una sola frase todo el dolor acaecido: la cara “oscura” de la Independencia. Con esta elección ética, la autora prefiere potenciar la intensidad integral de la fractura a las razones ideológicas y abstractas que la provocaron:

Una Partición de Corazones, fue llamada
esta cara oscura de la Independencia.

Se culpa a los británicos, se culpa al Congreso,
se culpa a Nehru, se culpa a Jinnah.

¿Y de qué sirve?

Una Partición de Corazones, fue llamada.

Y, sin embargo, las conexiones no se han roto,

algunas, al menos –

entre Pakistán e India
los vivos y los muertos

las familias y los que ya no están
las gentes y ellos mismos.

Una Partición de Corazones, fue llamada
esta Partición de cristal blindado.

Aunque primando las figuras humanas y sus repercusiones en el tiempo y el espacio, el poema expresa abiertamente las “conexiones” plurales y rizomáticas que se establecen entre los cuerpos, y lo hace de una forma vertical, no-lineal y fragmentada, uniendo territorios, presente y pasado, vivos y muertos, familias rotas, e identidades poliédricas. Estas redes, que vinculan orgánicamente las ideas y lo material, hablan de una oposición directa a los muros rígidos de la ortodoxia, y se imbrican con la condición líquida y permeable de la nueva modernidad. Interesa especialmente la referencia final al refuerzo de cristal que separa la realidad de ambas naciones. La materia del cristal parece infranqueable físicamente, al contacto, pero es absolutamente permeable desde el sentido de la vista, y su transparencia la hace mucho más peligrosa a un tiempo, puesto que parece fácil de cruzar y lleva al choque inevitable, pero a su vez define la semejanza “familiar” de los seres que habitan en cada lado. El cristal es, también, una sustancia delicada, frágil y fácilmente rompible. Blindar el cristal sugiere, entonces, que la frontera—si alguna vez lo pudo parecer—no es tan infranqueable, y añade al artificio de la mano del hombre una certeza de que hay que defenderla, porque es débil y caprichosa. Es decir, al efecto espejo del cristal, en el que dos realidades constituyen indudablemente un mismo cuerpo, se une la artificiosidad *contra natura* de su creación y la necesidad de mantener reforzada la coartada de su mantenimiento. Contemplación, doppelgänger, imposición y alta tensión, en un cóctel explosivo volcánico que es imposible de extinguir por la mano del hombre. En pocas palabras, un ecotono muy tensionado, que produce la alta actividad catártica y creadora que hemos estado analizando.

Conclusiones

La producción generada a partir de la Partición india de 1947 continúa acumulándose en el tiempo, a cada efeméride o suceso relacionado con ella que tiene lugar. Se transmite, así, de generación en generación, y resulta un ecotono muy tenso que debe desarrollarse, pintarse, escribirse... Por eso, permanece vigente no solo en esferas políticas y sociales, sino en el campo más amplio de las ciencias humanas, del que las humanidades ambientales en general, y la ecocrítica en particular, forman parte. La sedimentación y fertilización vertical de los contenidos que se expresan—la mayoría de carácter confesional y basados en experiencias traumáticas, directas o indirectas—forma permacuerpos, ricos en metáforas y metonimias sobre la

imbricación humana en la tierra. La mayoría de carácter paradójico, hablan de la sinrazón y arbitrariedad de tal división contra natura, y de la violencia que permitió la separación de miembros de una misma familia, el éxodo en situaciones casi bélicas o la desaparición de múltiples víctimas en el momento concreto de la Partición. Sin embargo, en una suerte de alegoría material, también expresan la amputación dolorosa del territorio, la desaparición de especies y paisajes, y resuena la exacerbación del sentimiento de amor por lo perdido, así como la extrañeza melancólica de la fractura. Y lo que es más relevante, son terreno propicio para que se permita un diálogo elocuente con la naturaleza, por medio de fórmulas más o menos antropocéntricas—y utilizando falacias patéticas diversas. Aún así, se hace posible comprobar cómo la agencialidad, el testimonio y el grito de la tierra dibujan una complicidad con el sufrimiento humano, en la conciencia de la fragilidad de ambos, actuando como testigo y víctima de la situación. Se potencia, por consiguiente, un vínculo topofilico prolongado en el tiempo, que parte del horror y sirve como contraprestación al trauma persistente y deformante de la materia fronteriza. Además, el apego por el lugar es directamente proporcional al sentido de la pertenencia, y el territorio escindido se siente como unitario, formando parte de una sola realidad natural (algo consuetudinario a la concepción rizomática).

En las cuatro autoras escogidas hay diversas aproximaciones a la pérdida. Se recogen, así, las impresiones de primera mano de los que vivieron aquel momento y las reescriben, reviviéndolas en sus propios cuerpos y acumulando la aflicción y la angustia por lo perdido como herencia epigenética. Los permacuerpos resultantes presentan una carga de sedimentación que fertiliza la aparición de nuevos discursos sobre temas comunes, y generan una energía discursiva que es producto del compost acumulativo en el tiempo. Prerna Bakshi, en primer lugar, dibuja una natura loquens metafórica, que habla en nombre de los que han sufrido o desaparecido, víctimas de la violencia. Su voz es una falacia antropomórfica evidente, pero coloca a la naturaleza como protagonista envolvente de sus habitantes y demuestra una agencialidad activista poderosa. Del mismo modo, utiliza objetos abandonados para que en una cadena de sinécdoques generen preguntas sin respuesta y, de manera expresionista, se carguen de patetismo. Lo material, entonces, adquiere una importancia específica y sobre ella se conectan las redes invisibles de los sentimientos, y las comunicaciones somáticas entre los distintos cuerpos de las historias.

Por su parte, Sujata Bhatt incide en la generación del trauma de la Partición, pero también en la transformación de los *loci amoeni*, afectados por la angustia y el shock de las situaciones extremas, pero a la vez reconociendo los vínculos invisibles y significantes entre cuerpos: continentes y contenidos, espacios reales e imaginados, objetos y sentimientos... Establece, asimismo, la dimensionalidad del hito histórico, trayéndolo hasta el presente y advirtiéndolo que las preguntas esenciales sobre su origen no se han respondido, y que siguen produciendo desazón, inestabilidad, por un lado, y somatizaciones y pulsiones físicas, por otro. En su caso, Adeeba Taluker dibuja un escenario macabro y gótico utilizando diversas texturas materiales, con una fuerza que emana de la oposición frontal entre la “mancha humana” y la devastación

de las catástrofes naturales. Las metáforas antrópicas son, ciertamente, “sucias” y emborronan la realidad del paisaje; las telúricas son igualmente perturbadoras, pero parten de una resistencia inercial y, en última instancia, de la propia sinergia generada por lo antinatural de la fuerza ejercida por el hombre. Más relevante si cabe es la agencialidad compleja de objetos concretos en diálogo líquido con su continente natural. Las preguntas generan un escenario distópico que reverbera en todos sus estadios: desde el palimpsesto temporal inicial hasta los ecos sucesivos que amplían la “oscuridad” del hecho traumático. Finalmente, Moniza Alvi ahonda en la fragmentación, estableciendo redes tentaculares entre el territorio, los cuerpos vivos y las emociones humanas. La escisión se extiende, además, a la intangibilidad aparente de la vida y la muerte. El ecotono aparece con mucha claridad a través de la metáfora de la viscosidad ambigua del cristal, cuya textura engañosa permite traspasarla sensorialmente, ejemplificando así el propósito deliberado del hecho y su naturaleza artificiosa y autocrática.

Para concluir, todos los poemas de esta selección—que podría ampliarse con facilidad con textos de Tanzila Ahmed, Nirupama Menon Rao, Taslima Nasreen, Fatimah Asghar, Zia Ather y un largo etcétera—acusan un agudo sentido del lugar y de la pertenencia a espacios que trascienden las fronteras trazadas por la Partición de 1947. Con esto, se cargan de una densidad propia de los terrenos que han sido abonados por múltiples identidades y problematizaciones. La búsqueda de semillas de significación material, o permacuerpos, conlleva la extracción de capas intertextuales diversas, que parten, en primera instancia, del contacto estrecho con el lugar. Pero, también, de la posterior elaboración epigenética, “sentipensada” por los descendientes, en su ansia de relocalización afectiva y recuperación del espacio perdido. En este sentido, los ecotonos tensionados que aparecen son muy difíciles de cruzar, pero a la vez generan una gran carga emocional y creativa, llena de tropos metafóricos y metonímicos, que expresan la viscosidad porosa de la fractura. Son ejemplos concretos de la difícil permeabilidad rizomática que permite traspasarla por medio de sinergias catárticas y sensoriales. Los múltiples filamentos resultantes no hacen sino conectar una y otra vez con los habitantes de este territorio, y poblarlo de redes somáticas y semióticas que se multiplican en el tiempo y en el espacio.

Artículo recibido 29 abril 2023 Versión final aceptada 23 de septiembre de 2023

Referencias citadas

- #510. “Porous Borders, Divided Selves. A Symposium of Partition in the East”. Febrero 2002. Consulta 20 enero 2023.
- Aftab, Husain y Sarita Jenamani, editores. *Silence between the Notes - Anthology of Partition Poetry*. Dhauri Books, 2019.
- Alvi, Moniza. *At the Time of Partition*. Bloodaxe Books Ltd, 2013.
- . *Major Project blog*. Consulta 22 diciembre 2022.
- . “Remember Cawnpore”. *Atlanta Review*, Spring/Summer 2014, p. 28.

- Andrés, Lu. "Necesitamos una transformación radical, siguiendo las bases del feminismo, el antirracismo y el antifascismo" (Entrevista a Rosi Braidotti). CCCBLAB. Investigación e Innovación en cultura, 2019, n.p. Consulta 14 enero 2023.
- Asad, Altaf Hussain. "Silence Between the Notes: An Anthology of Partition Poetry - A review". *The Times on Sunday*, 22 septiembre 2019. Consulta 16 enero 2023.
- Asian American Writers' Workshop (AAWW). "This is Not the Dawn. Poetry of Partition." 14 Agosto 2018, n.p. Consulta 20 diciembre 2022. Web.
- Bakshi, Prerna. "Thirst". *Tipton Poetry Journal*, no. 30, 2016, p. 15.
- Bakshi, Prerna. "Questions". *Peril web*, 26 agosto 2015. Consulta 1 febrero 2023.
- Barad, Karen. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. 2000. Traducido por Mirta Rosenberg e.col. Jaime Arranbide, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Bhatt, Sujata. "Partition". *Genius webpage*, n.p. Consulta 1 febrero 2023. Web.
- Braidotti, Rosi. *Metamorphoses: Towards a Materialist Theory of Becoming*. Polity Press, 2001.
- . *Posthuman Feminism*. Polity Press, 2021.
- . *Posthuman Knowledge*. Polity Press, 2017.
- . *The Posthuman*. Polity Press, 2013.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. 1980. Traducido por Brian massumi, University of Minnesota Press, 1987.
- Drabu, Onaiza y Prachi Jha. "What is Separation's Geography?: Ten Poems on the Partition". *Scroll.in*, 17 agosto 2019, n.p. Consulta 27 enero 2023. Web.
- Haq, Kaiser. "After the Holocaust: Partition and Bangladeshi Literature". *The Daily Star*, 25 agosto 2017, n.p. Consulta 27 enero 2023.
- Haraway, Donna. "A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist Feminism in the Late Twentieth Century". *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. 1985. Routledge, 1991, pp. 149-181.
- . *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Traducido por Helen Torres, Ed. Consonni, 2019.
- . *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press, 2016.
- Kuznetski, Julia y Stacy Alaimo. "Transcorporeality. An Interview with Stacy Alaimo". *Ecozon@*, vol. 11, no. 2, 2020, pp. 137-146. <https://doi.org/10.37536/ECOZONA.2020.11.2.3478>
- Moraes, María Cándida y Saturnino de la Torre. "Sentipensar bajo la mirada autopoietica o cómo reencantar creativamente la educación". *Creatividad y Sociedad*, no. 2, 2002, pp. 41-56.
- Oliva, Juan Ignacio. "Alegatos eco(perma)poéticos contra la violencia: 'Salen las chicas del bosque', de Tishani Doshi". *Resistencias literarias. Los lenguajes contra la violencia*, editado por Sandra G. Rodríguez, Dykinson, 2022, pp. 232-244.

- Samaddar, Ranabir, editor. *Peace Studies: An Introduction to the Concept, Scope, and Themes*. South Asian Peace Studies vol. 1, Sage Publications, 2004.
- Sharma, Ashutosh. "India at 75: How Poets Reacted to The Partition Through the Years". *Outlook*, 15 agosto 2022, n.p. Consulta 24 enero 2023.
- Spahr, Juliana. *This Connection of Everyone with Lungs*. University of California Press, 2005.
- Talukder, Adeeba. "Dividing Line". *Reflections on India.com*, 12 diciembre 2018. Consulta 28 diciembre 2022. Web.
- Tamayo Leal, Tomás. "¿Por qué sentipensar?" *Sentipensar*, 16 septiembre 2020. Consulta 23 agosto 2022.
- Tuana, Nancy. "Viscous Porosity: Witnessing Katrina". *Material Feminisms*, editado por Stacy Alaimo y Susan Hekman, Indiana University Press, 2008, pp. 188-213.
- Tuan, Yi-Fu. *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press, 1977.
- . *Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. 1974. Columbia University Press, 1990.